

Visitas “ad limina”

Después de la pausa por las celebraciones del Gran Jubileo, al empezar el año 2001 se han retomado de forma regular las visitas ad limina de los obispos. El Consejo Pontificio para los Laicos ha recibido a las siguientes delegaciones: *los obispos de Hungría, los obispos de Yugoslavia, los obispos de Eslovenia, los obispos de Panamá, los obispos de Corea, los obispos del Paraguay, los obispos de Bangladesh, los obispos de Guatemala, los obispos de Benin, los obispos de Cuba, los obispos de Uruguay, los obispos de Haití, los obispos de Nicaragua, los obispos de Myanmar, los obispos de Malasia, los obispos de Costa Rica.*

Además de adquirir útiles informaciones sobre la situación de la Iglesia y especialmente sobre la realidad del laicado en los respectivos países, en el curso de los encuentros los responsables de nuestro dicasterio han tenido intercambios interesantes con los obispos sobre los temas de la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo, sobre la identidad del cristiano que deriva del bautismo y sobre la urgencia de redescubrir, en la sociedad secularizante de nuestro tiempo, el significado de los sacramentos de la iniciación cristiana.

Un acento especial se ha puesto sobre la cuestión prioritaria de la formación de los laicos. Hablando, por ejemplo, del trabajo de los catequistas, que en algunas iglesias particulares es de una importancia vital, los obispos han subrayado la necesidad de que reciban una adecuada formación espiritual, teológica y pastoral que tendría que estar asegurada por los Institutos cualificados e iluminada por las orientaciones del Catecismo de la Iglesia Católica.

La acogida, el impulso y la inserción de diversas agregaciones laicales en las Iglesias locales y en las parroquias ha sido otro de los temas de intercambio. Permaneciendo firmes en que el punto de referencia esencial para los fieles laicos es la diócesis, los movimientos y las asociaciones eclesiales se ven como un verdadero don del Espíritu Santo a la Iglesia de hoy y es necesario valorar los recursos pedagógicos y misioneros.

También se han afrontado las cuestiones de la promoción de la mujer en la Iglesia, la necesidad de una presencia de los laicos en la vida social, política y cultural más coherente e incisiva, las condiciones para un compromiso de los laicos como agentes de pastoral y su participación en los consejos pastorales y en los consejos nacionales de laicos.

Ha sido objeto de atención la pastoral juvenil, con una referencia especial a las celebraciones de la Jornada Mundial de la Juventud como momentos fuertes de evangelización. A estas Jornadas, que para los jóvenes que participan han sido momentos de una profunda experiencia de la catolicidad de la Iglesia y de encuentro privilegiado con el Sucesor de Pedro, con los Pastores y con los jóvenes procedentes de otras realidades, hay que darles un seguimiento apropiado en las diócesis.